

AÑO XX.—NÚM. 5838

17 DE NOVIEMBRE DE 1880.

REDACCION, MAYOR 24.

EL ECO DE CARTAGENA.

Miércoles 17 de Noviembre de 1880.

LA EMBRIAGUEZ DEL HASCHISCH.

—OO—

Muchas son las personas para quienes no es nuevo el nombre de Haschisch. Además de lo popular que lo hizo Dumas con la novela «El Conde de Monte-Cristo», todos los que han leído la historia, recordarán que esta sustancia servía al viejo de la montaña, para fanatizar á sussecarios los asesinos. Mediante la embriaguez que con ella les producía y haciéndoles creer al despertar que todo cuanto habían soñado era la realidad y que habían estado en el Paraíso; llegó este príncipe á conseguir una obediencia tan ciega, que con un gesto suyo se daban la muerte ó asesinaban á la persona que él les indicaba, deseosos de volver á disfrutar las maravillas que una vez habían visto, aunque momentáneamente. Fuera de duda está, que durante la dominación árabe en España era muy conocido el Haschisch y tan abundante que la gente baja se embriagaba con él, por ser más barato que el vino.

Pero dejemos las digresiones históricas y vengamos al motivo que me impulsa hoy á hablar de esta sustancia.

Seducido por los varios relatos que había leído sobre los maravillosos sueños que produce, quise á mi vez ser el héroe de uno de ellos, puesto que á tan poca costa podía conseguirlo. ¿Quién no ambiciona, aun cuando todo esto sea solo por algunas horas, encontrarse dueño de uno de esos palacios de las Mil y una noches, tener innumerables servidoras, mujeres como las sueña el deseo, tesoros al lado de los cuales el de Creso es una miseria, en una palabra, todo lo que en el mundo se considera como felicidad, y esta, llevada á su mayor grado? Además, deseaba como Médico conocer los verdaderos efectos del Haschisch: había leído los experimentos hechos por varios autores modernos y en especial por los ingleses, pero viendo que cada uno de ellos atribuye distintos efectos á esta sustancia, quería por mi mismo, saber cuales eran estos. Para conseguirlo, una sola cosa me faltaba, aunque á la verdad era la principal, el Haschisch; pues como materia poco usada todavía en medicina, no se encuentra en todas las poblaciones.

Hallándome en una ocasión en Barcelona, recordé que un profesor, á quien había hablado de mi deseo de experimentar personalmente los efectos fisiológicos del Haschisch, me indicó una farmacia en la cual podía adquirirlo completamente puro. Me dirigí á ella y compré

una pequeña cantidad, la suficiente para la experiencia que deseaba hacer: la guardé entre otras varias, y allí permaneció olvidada durante algunos meses hasta que un día, leyendo unas entregas de un diccionario enciclopédico que entonces se publicaba, tropecé con la palabra Haschisch y la lectura del artículo que la acompañaba despertó en mí los antiguos deseos que ya entonces podía satisfacer, pues que poseía la famosa sustancia.

Al siguiente día y sin hacerle sufrir preparación alguna, tomé de ella un grano; pero no habiéndolo hecho en circunstancias apropiadas, transcurrió todo el, sin sentir efecto alguno. Repetí al siguiente la experiencia tomando igual dosis, pero ya entonces cuide como recomiendan los que de él han hablado de que fuese muy concentrado. Tuve necesidad de salir á la calle, y había olvidado mi experimento cuando á las dos horas próximamente de haber tomado el Haschisch, comencé á sentir pesadez de cabeza, recordé entonces las causas que podía motivarla y á fin de no dar un espectáculo en la calle, entré en el comercio de un amigo, que estaba cerca; y allí me senté. Ya era tiempo, pues á los pocos minutos, mi inteligencia estaba completamente trastornada.

Parecíame que hablaba á gritos y que todos mis movimientos eran exagerados, lo cual daba lugar á que las gentes que pasaban por la calle, me mirasen con extrañeza al notar voces y gestos tan descompuestos. Me encontraba sumamente ágil, como si el sistema muscular hubiera adquirido repentinamente mayor energía.

Avergonzado de servir de espectáculo á los transeúntes traté de dirigirme á mi casa, aunque con el temor de no poder llegar á ella; pues además de la pesadez de cabeza, que iba en aumento, sentía desvanecimientos, y necesitaba apoyarme en la pared para no caer al suelo. Decidíme al fin á marchar, y así como antes creía encontrarme mas ligero para moverme, en el momento de comenzar á andar, me pareció que habían introducido plomo ó alguna otra sustancia pesada en mi cuerpo el cual se hallaba por este aumento de peso, aplastado de arriba á bajo.

El trayecto que mediaba hasta mi casa, fué un verdadero suplicio, pues á los pocos pasos que di, me vi acometido de una risa convulsiva tan fuerte, que como iba solo, llamaba la atención de los que pasaban á mi lado. Tapé mi boca con un pañuelo que oprimí fuertemente, pero eso no fué obstáculo para que la risa continuase en crescendo. Entonces me acometió un terror tal, que todavía hoy pasados ocho meses sufro al recordarlo, y fué mas tarde causa, de

que renunciase á repetir mi experimento. Este terror lo ocasionó una idea que en aquel momento se fijó en mi imaginación: me parecía que estaba loco, ó al menos iba á pasar por tal ante el mundo, puesto que apesar de conservar entera la inteligencia, yo hacía, decía y veía cosas que no eran mas que ficciones. Ni aun esta idea tan poco agradable y la consecuencia de que antes de mucho me vería encerrado por loco sin estirio, fueron suficientes para hacer cesar aquel espasmo que asemejaba una carcajada y que repitió varias veces en la tarde.

Mi temor al entrar en casa era grande, pues me encontraba en la necesidad de hablar, con lo cual se conocería en seguida mi locura. Me veía ya conducido á un manicomio, encerrado en un recinto estrecho, sin luz, húmedo y rodeado de guardianes provistos de palos. Tal fué la idea dominante durante mi embriaguez.

Determiné pues no hablar una palabra para que nadie comprendiese mi estado; me senté y comenzando al poco rato no se quien, á contarme la desgracia de un joven que se había vuelto loco, acometiome de nuevo la risa, con lo cual mi interlocutor se quedó asombrado.

Poco despues, me puse á la mesa y tanto creía haber comido que me supuse ser un nuevo Gargantúa: la cuchara me parecía una inmensa cacerola que contenía un mar de sopa; en cada plato había un buey entero y el servicio no tenía fin. Comí aquella tarde segun entonces me pareció, lo suficiente para alimentar un batallón. Terminada la comida y á fin de hallarme solo, marché á acostarme encargando ántes de me dispersarse á las ocho de la noche: no había dado tres pasos cuando dudaba de si había hecho ó no tal encargo, pero no quise repetirlo siempre por por temor á que creyesen me hallaba loco.

Una vez acostado, parecíome que una mitad de mi cuerpo se había secado y reducido simplemente á los huesos; más tarde, mi cama era un plano inclinado en cuya parte más elevada me hallaba yo, sin resbalar. Pasaron luego desfilando ante mí en una procesion interminable, salones amueblados con un lujo verdaderamente régio; despues vi una serie de fuegos artificiales que tambien duró largo rato. Terminaron mis visiones con una coleccion de mugeres bellisimas y en traje bastante primitivo. Lo último que recuerdo fué un escaparate conteniendo muestras de cerrajas de todas formas y tamaños. Por último me dormí, despertándome á las dos horas sin ninguna alucinacion.

Creo inútil decir al lector, que todo cuanto acabo de referir no fué

mas que ficcion, pues informándome al siguiente día, supe que ni por mis palabras ni por la risa que tanto creí había llamado la atención, se fijó nadie en mí.

Lo único real y que pude apreciar aunque incompletamente dado el estado en que me hallaba fué: al principio, dolor de cabeza limitado á la frente, desvanecimientos, mal gusto en la boca, aumento de salivacion, náuseas, disminucion del apetito, palpitaciones y pulso un poco mas acelerado, asi como la respiracion: estos trastornos subsistieron todavia durante dos dias.

Ahora para aquellos que ignoren lo que es el Haschisch, les diré, que no es otra cosa, que una sustancia estraida del cáñamo indio: sin embargo, á pesar de la afirmacion de casi todos los escritores, de que únicamente de esta especie del cáñamo puede extraerse, está probado que lo contiene tambien el cáñamo comun que se cultiva en Europa. En las farmacias, se vende casi siempre el extracto bajo la forma de una pasta, de color verde oscuro.

En la Europa únicamente en medicina tiene algun uso pero en cambio se consume gran cantidad por los Arabes de la costa de Africa, los de Levante y en casi toda el Oriente, pero no puro sino asociado á algunas sustancias aromáticas y con él se procuran una embriaguez que desaparece rápidamente; durante ella se producen sueños que á voluntad pueden hacerse mas ó menos agradables, bastando para conseguirlo obrar con vehemencia en el animo del que lo toma en un sentido dado. Apesar de la rapidez con que desaparecen sus efectos el abuso debe conducir como el del opio al embrutecimiento y aun á la locura verdadera que segun hemos visto produce de un modo pasajero cuando se toma una sola vez.

Ya he dicho de que manera debian favorecerse sus efectos tomándolo poco despues de haber comido y con una ó varias tazas de café; es necesario además procurar estar en reposo en tanto que dura su accion.

Alfredo G. Segoud.

VARIEDADES.

Solucion á la charada anterior:

LAVABO.

DIALOGO.

- Sabo V. quien se ha muerto Maria?
- Natalia Marchelo.
- Que disparate, no señor.
- Pues quien?
- Entre los dos lo hemos dicho.

M.

La solucion en el número próximo.